



Casa en Núñez, Giancarlo Puppo, 1986.
Remodelación de vivienda de fines del siglo pasado dando expresión distinta a materiales tradicionales

che (madera). El afán de respetar y valorizar un entorno construido se ve en la complejidad formal y espacial de la galería El Paseo en la ciudad de Córdoba, de Gramática-Guerrero. El logro de una nueva situación urbana que recompone un tejido deteriorado guía la obra de José Ignacio Díaz en Córdoba. A través de una inteligente labor que fusiona la del arquitecto y la del empresario constructor ha organizado un nuevo paisaje ciudadano con torres de departamentos de rica volumetría y detalles explotando la tecnología expresiva del ladrillo a la vista, material tradicional para una respuesta actual, apropiada y vivificadora.

El caso de la ciudad de Córdoba

Esta ciudad, dueña de un importante patrimonio colonial, ha devenido en centro de reflexión sobre teoría, crítica de historia de la arquitectura y campo de una vasta producción profesional que han influido recientemente en su configuración urbana.

Desde los sesenta, ha visto la gradual renovación de su casco céntrico según una traza de pasajes y galerías comerciales que ha perforado las manzanas de la cuadrícula tradicional según recorridos diversos. A su vez, la gestión como funcionario municipal del arquitecto Miguel Ángel Roca, a fines de los setenta, motivó la peatonalización de gran parte de ese centro y la creación de situaciones singulares. Gracias a un nuevo diseño para las plazas y el señalamiento con recursos gráficos de la presencia de ciertos edificios patrimoniales: así, el rebatimiento de sus fachadas o el dibujo de sus plantas sobre las calles; y también la ubicación de arcos, columnas u otros signos «celebrando» la existencia o la ausencia recordada de hitos urbanos significativos. La gestión rescató para uso cultural mercados barriales construidos a principios de siglo, conservación en la que se asociaron elementos arquitectónicos diseñados por el mismo Roca.

Este arquitecto, alumno de Kahn, docente y profesional de vasta y prolífica trayectoria, ha construido en todos los temas donde la expresión de lo tecnológico y del color constituyen uno de los componentes de su fuerte lenguaje. Su estudio, el de Gramática-Guerrero-Morini-Pisani-Rampulla-Urtubey y el de José Ignacio Díaz, son los que más han contribuido a afirmar la peculiaridad de la rica arquitectura cordobesa de hoy.

Final transitorio para los noventa desde Buenos Aires

A la posmodernidad pluralista y a las nuevas modernidades de divergencia regionalista, se ha agregado entre nosotros a fines de los ochenta una nueva forma de arquitectura cuya fundamentación marca una divergencia más.

En ésta no caben sino colateralmente los conceptos tradicionales que marcaban que una obra arquitectónica debía unir equilibradamente lo funcional, la lógica estructural y el lenguaje armónico, que debía ser un bien de uso, un medio para mejorar la calidad de vida, ya que responde a un modelo fundamentalmente económico, hoy casi universal. Por él preconiza no la producción sino el consumo y que ha provocado una nueva postura del hombre, quien de reflexivo ha pasado a ser consumidor y *voyeur*.

Por ello, ha surgido una arquitectura que preconiza más el envase que el contenido, que vale por su imagen y que acentúa la libertad de enmasca-